

Las gentiles y laboriosas señoritas del Metro

Hoy son las señoritas del «Metro» las que decoran nuestra plana central. Estas muchachas que al ir y al venir de nuestros quehaceres nos sirven solícitas picando y recogiendo nuestros billetes, o haciéndonos brotar de ese aparato misterioso que funciona apretando una tecla, como si fuese un prodigioso manantial de cuadraditos de papel.

Queremos que el homenaje de esta plana sea algo así como una compensación de la injusticia con que a veces tratamos a estas lindas jovencitas, cuando entramos o salimos del «Metro» con más prisa de la racionalmente humana, dispuestos a irrumpir impetuoso en el ajetreo que nos impone la vida moderna.

Ante las fotografías de estas chicas buenas y trabajadoras, que ganan honradamente su vida, debemos todos hacer un poco de acto de contrición y arrepentimos de las veces que las hemos mirado torvamente, culpándolas a ellas del exceso de viajeros que había ante su ventanilla, o murmurando frases para nuestro capote, cuando hemos oído llamarnos con un repiqueteo en el cristal por haber pasado distraídos ante ellas con nuestro billete en el bolsillo.

Y con la mano en el corazón confesemos que pensamos en ellas como en las hadas de nuestro cotidiano tráfico, que vemos todas las mañanas al ir al trabajo, y todas las tardes al volver, impasibles en su labor, gentiles y bonitas, hasta el punto de que llegamos a creer que las garitas de cristal en las que desempeñan su oficio son fanales para guardar sus personas.

Por todo esto, hoy ofrecemos al público de ESTAMPA estas laboriosas muchachas, en distintos momentos de su trabajo, y de su contacto con el público, que aunque a veces parezca hosco al pasar por su lado, en el fondo las recuerda con viva simpatía.

La expedición de billetes en la Central subterránea de la Puerta del Sol, donde trabajan, con celeridad pasmosa, diez o doce señoritas.



Dos «picadoras» a la entrada de una de las estaciones de la línea Cuatro Caminos-Vallecas, por la que desfilan millares de obreros, cuyos billetes han de ser taladrados rapidísimamente, a la hora de entrada y salida de los talleres.



(Fotos Zapata.)

El piropro es inevitable. Metíditas en un fanal, serias y —al parecer— indiferentes, han de recoger ese rosario de elogios de los que pasan...



Una de las bellas señoritas del «Metro» que —como tantas otras— une a su gravedad de «funcionaria» la gracia y picardía madrileña.

Las chicas del «Metro» en sus taquillas desde una hora antes del amanecer hasta última hora de la madrugada...